


<p>Revista electrónica de Psicología Iztacala</p> 	<p>Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala</p> <p>Revista Electrónica de Psicología Iztacala Vol. 9 No. 3 diciembre de 2006</p>
---	---

SE CAZAN MÁS MOSCAS CON MIEL QUE CON VINAGRE: EUFEMISMOS COMO CONTRUCCIÓN SOCIAL

Domingo J. Marqués Reyes¹
Ponce School of Medicine
Puerto Rico

Resumen

Este artículo trata temas del lenguaje, y define la retórica como el arte de la expresión y la persuasión. Algunos ejemplos lo son: el mercadeo, el consumismo, y la política partidista con sus estribillos. Se explica el origen y uso de los eufemismos y los disfemismos como construcción social en varias áreas de nuestra sociedad como la guerra. Se ofrece una descripción detallada del impacto de los eufemismos en la psicología y, especialmente, en el trabajo clínico y cómo fomentan la estigmatización.

Palabras claves: eufemismos, disfemismos, construcción social, retórica, locura, diagnósticos clínicos

Abstract

This article establishes language and rhetoric as an art of expression and persuasion. Some examples are: marketing, consumerism, and political jargon. The origin and use of euphemism and dysphemism as a social construct in various areas such as war is explained. A detailed description and examples of the impact of euphemisms on psychology is offered. Specifically, in clinical psychology, where they affirm stigma in patients and caretakers.

Key Words: euphemism, dysphemism, social construction, rhetoric, madness, clinical diagnosis

¹ Doctor en psicología clínica (Psy. D.) domingo@lcdq.org

Los eufemismos no son criaturas exóticas y extrañas de tierras lejanas, ni son propiedad privada de la literatura o la política nacional, son parte de nuestro diario vivir. Como una figura retórica, el eufemismo no es inconsecuente. Es una figura con intencionalidad y una distracción de esa intencionalidad. Como el mago que oculta el “secreto” de su acto. Como los “actos fallidos” expuestos por el análisis Freudiano hace más de un siglo, las cosas no son lo que parecen, sino lo que nosotros necesitamos que parezca. Como el arquetipo Jungiano del *trickster* que nos tiende trampas. Usamos este *trickster* para engañarnos, esconder nuestros motivos y sentimientos de nosotros mismos, y aún más impactante, de los demás.

Al tratar temas del lenguaje, hay que definir la retórica como el arte de la expresión y la persuasión (Cavallaro, 2001). La retórica, será el arte de la expresión y la persuasión y por esto consiste de figuras del lenguaje, imágenes, y metáforas. Sin embargo, estos elementos no son meramente adornos utilizados por los oradores, poetas, y escritores, sino que permean todo el lenguaje. Los elementos relacionados a la retórica no son presentados únicamente en la poesía y la ficción sino también en los sistemas que diariamente nos impactan (Cavallaro, 2001). Algunos ejemplos lo son: el mercadeo, el consumismo, y la política partidista con sus estribillos.

Cuando las compañías de mercadeo usan generalizaciones llamativas y símbolos sencillos, están tratando de estimular a la audiencia con palabras sugestivas y emocionantes. Las aerolíneas hacen uso constante de los eufemismos para atenuar los peligros del vuelo. Frases como “pérdida de presión en la cabina” (el techo se fue volando), “cambio de equipo” (avión dañado), “aterriaje en el agua” (estrellarse en el océano). Lo que era “azafata” pasó a ser “aeromosa” y ahora “asistente de vuelo”. En ciertas situaciones, es imperativo para el sistema apaciguar las masas para hacer una realidad desagradable a una manejable (ocultando el displacer implícitamente). Esto se logra empleando los eufemismos como lo es "sector informal", un eufemismo para decir que los trabajadores están librados “a la buena de Dios”.

Durante la década de los 40, EEUU cambió el nombre del Departamento de Guerra al de Departamento de Defensa. Bajo la administración de Reagan, el Misil MX fue denominado "The Peacekeeper" (¡el guardapaz!). Como indica el comediante George Carlin, antes los veteranos sufrían de "shell shock" (angustia de cartucho). La frase expone los horrores de la guerra. Luego de la Segunda Guerra Mundial se le comenzó a llamar "fatiga de combate". Este eufemismo es menos doloroso, pero aún denomina al combate como la etiología de los síntomas. Luego de la Guerra de Vietnam, surge el "Trastorno de Estrés Postraumático", logrando desconectar por completo la realidad de la guerra como etiología.

Vulgaridades y Crueldades Inocentes

Las palabras tabú son aquellas que algunos consideran de mal gusto por aludir a realidades crudas, vulgares o que se intentan evadir. Estos términos hacen referencia a temas de sexo, religión, necesidades cotidianas como defecar u orinar, etc. (Ejemplos: chingar, puñeta, chocha, coño, el diablo, cagar, mear, morir, y un largo etcétera).

El tabú es una construcción social y, por tanto, unos vocablos son tabú para unos y para otros, no. Pensemos, por ejemplo, en un mono. En principio, tenemos un animalito lindo, pero para un agricultor puede no serlo, ya que si se le come los pollitos y los huevos de las gallinas, pues con sólo mencionar su nombre pondrá el grito en el cielo. Para personas extremadamente religiosas hablar de cosas en las que se involucre la sangre es visto como algo impuro: parto, menstruación, etcétera.

La substitución de un término tabú por otro que no sea malsonante o crudo es cuando el tabú deja de serlo para ser eufemismo. El eufemismo se encarga de camuflar una realidad que se evita mencionar. Hasta que alguien considere el eufemismo tabú y entonces se sustituye por otro eufemismo. A este proceso Pinker (1998) lo denominó como la trotadora de eufemismos.

La trotadora de eufemismos lleva a que exista una substitución eterna de conceptos en todos los niveles, buscando siempre lo "políticamente correcto"

(Pinker, 1998), ya sea en el trabajo científico, el periodismo, o cómo llamarle a la persona que te cobra en el supermercado (quizás cajera/o resulte ofensivo esa semana). Los “viejos” pasaron a “ancianos” y a “personas de la tercera edad” y de la “edad de oro”. En algunas ocasiones se utilizan los disfemismos para atribuir características negativas y ocultar las positivas en grupos, cosas, etc.

Revisión del Trabajo sobre Eufemismos

El trabajo sobre los eufemismos es escaso, pero no reciente. En el año 300 AC, el estratega militar chino Sun Tze expresaba en su trabajo *El Arte de la Guerra* la importancia de los mismos cuando indicaba que:

...la manera [propaganda] es lo que trae el pensamiento de las personas al de sus superiores. Por tanto, puedes enviarlos a morir o dejarles vivir, y ellos no protestarán de una manera ni de la otra.

En *La Anatomía de la Destructividad Humana*, Erich Fromm (1973) describe “la naturaleza técnica-burocrática de la destructividad”, desde los pilotos que “arrojan bombas” hasta los que “procesaron” millones de personas en los campos de concentración de los Nazi.

El eufemismo es un sustituto y un compromiso. Contiene muchas definiciones, intenciones, y sentimientos. Es una forma específica de operación simbólica. El eufemismo depende grandemente de mecanismos de defensa como la negación, aislamiento, formación reactiva, disociación, represión, racionalización, e intelectualización (Stein, 1998). Makin (2004) encontró que el poder y la distancia social predicen el uso del eufemismo en la conversación. Estas investigaciones muestran cómo estas variables afectan la producción del lenguaje y los aspectos de comprensión, por tanto, demarcan la importancia de estudiar los procesos del lenguaje en el contexto social.

El mundo del trabajo es uno de los lugares que más produce el fenómeno de los eufemismos (Stein, 1998). Johnson (2000), encontró que en el mundo de Wall Street al final del año los bonos se determinan por las evaluaciones de los/as

compañeros/as de trabajo. Sus entrevistas demostraron que el uso de eufemismos es común para atenuar la crítica y proteger sus propios intereses.

En 1972, El Consejo Nacional de Maestros de Inglés (NCTE por sus siglas en inglés) estableció el Comité sobre el Doblesentido Público con el propósito de alertar sobre un lenguaje que está “groseramente engañoso, evasivo, eufemístico, confuso, y contradictorio” y un lenguaje que es “usado para mentir o engañar mientras pretende decir la verdad” (Pulley, 1994).

La Guerra de las Falacias: El uso de Eufemismos en la Guerra y el Genocidio

La ideología Alemana Socialista Nacional creó una red extraordinaria de eufemismos para lograr el Holocausto. Ha quedado bien documentado que, además de una manera de nacionalismo extremo, la Alemania Nazi también fue una gran organización de trabajo (Stein, 1998). Durante el Holocausto, la recolección extraordinaria, el transporte, y el asesinato de personas se convirtió en algo ordinario. A este genocidio no se le llama así, sino que lo denominaron “La Solución Final al Problema Judío”. Los nombres otorgados a estas instituciones, fueron escogidos para camuflar de la sociedad los asesinatos sistemáticos. Entre los eufemismos se encontraban: (1) la denominación de Hitler de “Anti-semitismo Racional”, y (2) el de nombrar el acto de matar como “Auto-limpieza”. Los muertos no eran cadáveres o cuerpos, sino *Figuren* (partes, estadísticas) de la salud pública. Los alemanes inventaron un nuevo lenguaje para describir las acciones llevadas a cabo con los cuerpos Judíos. Se les tatuaba números, era más sencillo aniquilar un número que una persona (Stein, 1998). Ben (2000) indica que los eufemismos creados por los médicos Nazis para su matanza medicalizada comparan con los usados por los proponentes de la eutanasia contemporánea.

La propaganda es aún más importante hoy día dada la omnipresencia de la televisión y la Internet. Para los Nazis era sencillo debido al control impuesto en los medios. En una nación “democrática” con reverencia a la “libre expresión” como en EEUU, el gobierno no tiene control absoluto sobre los medios y tiene que escoger los reporteros que tendrán acceso directo a la cobertura de la guerra.

Bligh, Kholes & Meindl (2004), examinaron la retórica del Presidente Bush y de la cobertura en los medios antes y después de la crisis del 9/11. Encontraron que los elementos de los discursos del Presidente cambiaron y contenían una serie de eufemismos para sus acciones y disfemismos para los identificados como enemigos. El uso de eufemismos florece durante la guerra. En la guerra actual en Irak, se han estandarizado tanto eufemismos como disfemismos. Algunos ejemplos son: "Operación Libertad Iraquí" (que conlleva matar cientos de miles, pero la frase no lo expone), "Liberación" (en lugar de Ocupación o Invasión), "Asegurar" (en lugar de Capturar), "Armas de Destrucción Masiva" (disfemismo para las armas del enemigo, ya que no tenían la capacidad para crearlas), "Malvados" (enemigos), "Régimen" (gobierno del enemigo), "Gobierno" (el propio), y "llevar la Libertad" (invasión en la que mueren miles).

¿Hay cabida para eufemismos en las ciencias de la salud?

Los nombres del siglo 19 de las enfermedades, como los nombres populares de las enfermedades desde los tiempos remotos, mayormente eran eufemísticos. Nuestro elaborado sistema de significados eufemísticos se desarrollaron con el propósito de permitir la educación médica con el paciente presente. Este lenguaje se usa en muchas culturas, particularmente cuando el diagnóstico es "malo" (Fleischman, 2001).

En la edición de Julio de *Contemporary Pediatrics* se publicó una carta al editor de Arnold Scherz pidiendo que dejen los eufemismos fuera del consultorio médico:

...No importa cómo le llamen, una vez los padres saben que su hijo/a padece que cualquier condición que involucre el corazón, el cerebro, ojos, o cualquier órgano, inevitablemente aumenta el nivel de ansiedad. Ni el mejor comunicador va a evitar esto por completo... Dejémos las frases populares a la gente de mercadeo y expliquémos a las familias las condiciones médicas en un nivel comprensible a nuestras familias.

La Psicología como profesión no está exenta en la práctica clínica de todas estas tendencias antes mencionadas debido a la persecución de bata blanca que llevan. Pero donde no somos cómplices y sí culpables a la contribución de los eufemismos es en la redacción de artículos y la inclusión de terminologías que carecen de lógica semántica. Como por ejemplo cuando se habla de “homosexuales y lesbianas” creyendo que es lenguaje de inclusión. O se habla de la comunidad “Gay, Lésbica, y Transgénero”. Cuando el término “homosexual” los cubre a todos/as. El prefijo “homo” proviene de homogéneo y no de hombre, por tanto es inclusivo de “lesbianas”, “transgénero” y “gays”. La definición de homosexual, según la RAE, es “una relación erótica: Que tiene lugar entre individuos del mismo sexo”. Ejemplos como este hay varios en el Manual de Publicación de la APA (2001).

El área de la salud mental sigue siendo una con abundantes eufemismos. Aunque la sociedad occidental ya no cree en el concepto demoníaco de la enfermedad mental, su actitud hacia los afectados expresa las mismas actitudes de miedo y desprecio. Una de las razones es que la salud mental tiene un aspecto misterioso. Pues no es tan simple de definir como la enfermedad física. Además, el término cubre un rango enorme de trastornos desde el espectro neurótico al psicótico. Para la persona con poco conocimiento en salud mental, que enmarca todas estas condiciones en la “locura”, los espectros y cómo diferenciarlos puede ser complicado.

Como en muchas otras condiciones estigmatizadas (Ej. VIH/SIDA), existe una vergüenza de las personas que lo padecen. La enfermedad mental no se ve como las condiciones físicas y por tanto conlleva una sensación de fracaso moral (Allan & Burridge, 1991). No es aceptable el enfermarse mentalmente. Esa es una de las razones por las que se visitaba el asilo psiquiátrico para entretenerse (como se visita el zoológico) y, ¡pagaban la entrada! (Tomes, 1994). Por eso muchos de los términos asociados al asilo son relacionados a lo cómico: *manicomio, casa de locos, tostado, pegado, malo, se le fue la güagüa, se le voló una tuerca, le falta un tornillo*. La pérdida de control es lo que está implícito en

estos términos que sirven de humor y evidencian la “locura”. En resumen, el estereotipo del paciente mental es de alguien que es deficiente moralmente, incurable, y potencialmente peligroso; alguien que está mejor “bajo llave” o “encerrado en un loquero”.

Paradójicamente, la palabra *idiot*a tiene el mismo origen que idiosincrasia, derivado del Griego *idios* que significa “peculiar a uno, privado” (Allen & Burrige, 1991).

El estigma es evidente también en la proliferación de términos que evocan la anormalidad mental (Ej. *retardado/a*, *morón/a*, *anormal*, *bestia*) y en la degeneración de los eufemismos. *Lunático/a* es un ejemplo de un eufemismo. Originalmente se usó para cierta condición que era impactada por las fases de la luna, brindando un enfoque sobrenatural a la enfermedad mental. Otro es el describir a alguien como que está “tocado/a” como por alguna mano mágica de Dios o alguna deidad. El término *loco/a* se aplica a toda condición mental, independientemente de su severidad, y define a la persona como “defectuosa”. Captura al paciente de salud mental como uno estereotipado y es la base de muchas frases eufemísticas relacionadas a la salud mental: *perdió la razón*, *disparatado*, *se le rompió una polea*, *loco de atar*, *loco perenne*, *se le zafó un tornillo*, *craqueado*, *tuvo un ataque de nervios*, *se quedó pegado*, *le falta una tuerca*, *no hay nadie en casa*, *se tostó*, etcétera.

Hoy día la palabra “trastorno” es usada clínicamente y se acompaña por la palabra “mental” y ambas son neutrales para describir pacientes. Los nombres de los establecimientos que tratan pacientes con trastornos mentales también sufrieron un enfoque peyorativo rápido. Un ejemplo es el de los términos *manicomio*, *asilo*, y *sanatorio* que todos se relacionaron rápidamente a la “locura”. Hoy día los pacientes de salud mental son tratados en hospitales y debería erradicar la tendencia de crear eufemismos como los ya mencionados.

El uso de eufemismos por la población en general puede parecer un asunto trivial, pero la realidad es que fomentan la estigmatización y el estigma internalizado del paciente. El trabajo clínico enfrenta trabas a la hora de que se acepten los diagnósticos o que la familia borre ideas preconcebidas sobre la

“locura” y comprendan las características de un episodio psicótico ante otro de ansiedad. Ante la generalización del uso de eufemismos en las áreas de nuestra sociedad, especialmente en la salud mental, se hace imperativo reducir su uso. Un paciente que recibe la noticia de un diagnóstico de una condición física siente cierto alivio al ponerle un nombre a su dolor. Un paciente de salud mental puede sentir vergüenza y puede estigmatizarse a sí mismo y utilizar los eufemismos que escucha a diario relacionados a la condición. Esta situación aleja al paciente de una comprensión de su sintomatología. Cuando el caso amerita la intervención de la familia, y sólo poseen el conocimiento de los eufemismos utilizados para la salud mental, se hace complicado que logren todos/as una comprensión de las diferencias en severidad, las alternativas de tratamiento, los niveles de cuidado, o la realidad de un diagnóstico tan estigmatizado como las esquizofrenias, por dar un ejemplo.

El impacto de los eufemismos en la práctica clínica, académica, e investigativa de la psicología es un área que carece de suficientes estudios e investigaciones a profundidad. Es necesario ofrecer un atisbo que pueda ayudar a los/as profesionales a librarse de su uso. Esperamos que este escrito sirva de plataforma para trabajos futuros de mayor envergadura y aplicación a la realidad de nuestra retórica.

Referencias

- Allan, K., & Burrige, K. (1991). *Euphemism & Dysphemism*. New York: Oxford University Press.
- American Psychological Association (2001). *Publication Manual of the American Psychological Association*. Washington D. C.: Author
- Ben, M. (2000). Of Euphemisms and Euthanasia: The Language Games of the Nazi Doctors and Some Implications for the Modern Euthanasia Movement. In Kaplan, K. (Ed.) *Right to Die Versus Sacredness of Life* (pp. 255-265). New York: Baywood Publishing Co. Obtenido del Internet el 20 de septiembre de 2004 de: <http://psycinfo.com>
- Bligh, M., Kohles, J., Meindl, J. (2004). Charting the Language of Leadership: A Methodological Investigation of President Bush and the Crisis of 9/11. *Journal of Applied Psychology*, **89**, 3. Obtenido del Internet el 20 de septiembre de 2004 de: <http://psycinfo.com>
- Carlin, G. (2001). *Killer Carlin [CD]*. California: Uproar Entertainment.
- Cavallaro, D. (2001). *Critical and Cultural Theory*. New York: Continuum International Publishing Group.
- Fleischman, S. (2001). Language and Medicine. In Schiffrin D.; Tannen D.; & Hamilton, H. (Eds.) *The Handbook of Discourse Analysis* (pp. 471-493). Massachussets: Blackwell Publishers
- Fromm, E. (1973). *La Anatomía de la Destructividad Humana*. Barcelona: Paidós
- Makin, V. (2004). Face Management and the Role of Interpersonal Politeness Variables in Euphemism Production and Comprehension. [Abstract] Dissertation Abstract International: Section B: *The Sciences & Engineering*. **64**(8-B). Obtenido del Internet el 20 de septiembre de 2004 de: <http://psycinfo.com>
- Pinker, S. (1998) Words and rules. *Lingua*, **106**, 219-242.
- Pulley, J. (1994). Doublespeak and Euphemism in Education. *The Clearing House*, **67**, 5. Obtenido del Internet el 20 de septiembre de 2004 de: <http://www.infotrac-college.com>

Scherz, A. (2004, Julio). Keep euphemisms out of the medical office. [Carta al Editor]. ***Contemporary Pediatrics***, p.67 Obtenido del Internet el 22 de septiembre de 2004 de: [http:// www.infotrac-college.com](http://www.infotrac-college.com)

Stein,H. (1998). ***Euphemism, Spin, and the Crisis in Organizational Life***. Connecticut: Quorum Books

Sun-Tzu (nd). ***El Arte de la Guerra***. Barcelona: Distal

Tomes, N. (1994). ***The Art of Asylum-Keeping: Thomas Story Kirkbride and the Origins of American Psychiatry***. Philadelphia: University or Pennsylvania Press.